Terrones y guijarros

JOSÉ-MIGUEL ULLÁN

[Anish Kapoor]

"No se afana el Amor por deleitarse
Ni siente por sí mismo zozobra alguna,
Sólo en el otro su fortuna entiende
Y, a despecho de Infierno, construye un Cielo."

Así cantaba un parvo terrón de arcilla
Pisoteado por la manada.
Mas quiso allí un guijarro del arroyuelo
Trinar con versos justos:

"En pos de los deleites Amor se afana
Y esclavo al otro hace de su contento,
A toda costa ansía el infortunio ajeno
Y un Infierno construye a despecho del Cielo."

William Blake

Desprenderse de la mirada, adelantarse en alta noche a ella, tenderle nuestras manos temerosas, cerrarle con firmeza los párpados,
desplazarla: acunarla,
dejarla ir

para que cuando vuelva, en sí y al fin perdida, se asombre y sienta espanto ante eso que, creado en su ausencia, es indeciso don, irrefrenable esbozo, sombra certera de una ley no escrita,

para que ya, de espaldas al imperio del sol, sepa quedarse en paz, descentrada, despersonalizada, desprendida de toda certeza y de todo reconocimiento.

(O también:
hierática, *descalificada*: vacía, neutra. Pendiente de insistir.)

¿Acordándose?

Pinta sólo la plenitud si antes la has arrojado, en forma de flor, al vacío de algún pozo sin fondo.
Y, en tal impulso, sea el interior de tu otra mano venda carnal para tus ojos. Límite y prueba.
Representarse asomado a...

La obediencia más ciega: quehacer del tacto.

(Ahondar.
Desecar el manantial del *pathos*. Cubrirlo con colores palpables: no como mediadores de las metáforas, sino como alabanza ajustada
—fundamento de la contemplación.)

Asomarse al lado oscuro del relámpago/visto y no visto: la vastedad borrada por la expresión.

Aceptar el temor por sólo hallar espacio en lo indeterminado, franja de entendimiento (no hay culpa) entre la pesadilla y la serenidad.

Disponerse al milagro enfermizo de la multiplicación:
hospitalidad a las variaciones y a los escrúpulos,
borrón sobre la edad descifrada,
precisión sin redes,
luminosidad máxima en la sugerencia,
atrevimiento a darle sombra y luz de naturaleza a cuanto nos acerca
a lo deseado/visto y no visto...

Escuchar una voz en blanco,
encinta,
abriéndose camino:
...si de repente se posara un pájaro entre la mano y el ala...

Dejárselo decir.
La llamada (el anhelo) incluye un dedo índice que nos señala y, al mismo tiempo, nos mantiene a distancia.

Oficio de brujería

No descuidarse ni de la advertencia ni del deber.
No avergonzarse de pensar en dos cosas a la vez; no ver merma al manifestar:
"Así son las cosas". O —con Juan de la Cruz: "Su origen no lo sé, pues no le tiene".
Opacidad abrasada. Transparencia glacial.
Desamparo.
No llegar a ser... religioso: darle a la naturalidad su ofrenda, su ser, su incertidumbre.
Alejarse de toda síntesis tribal, *reconocible*, conscientes como somos de su equivocidad tensa y paródica: Malevitch tatuado por una visión de Fuseli (y va firmado por Beuys.)

Tomarse un respiro.
Caer en la cuenta.
Caer.

En el acto,
sobre la huella y la promesa del desmoronamiento, de la disolución.

Visto y no visto:

Contraste sosegado o abrazo sigiloso entre las zonas labradas y las soñadas, entre la mano oscilante y la mirada fija en ese no llegar jamás a ver el fin.

Multiplicación: altar del sacrificio, de la superstición y del desprendimiento.
Necesidad durable. Borrador perpetuo.

O también: espejo para aquello que asciende y espejo para aquello que se desparrama.
Ascensión. Anunciación. Idas y venidas. Desapariciones y sobresaltos.

Aspectos materiales de la Melancolía.

Por ejemplo, el azul
—cierto azul.

Percibirlo así: telón de fondo para Buda y entorno ilimitado para el Dios de Moisés.
Desplazamientos y apariciones.

Recordar a Roland Barthes escuchando una canción de Lara en la voz (en blanco, encinta, abriéndose camino) de Elvira Ríos: "Azul como una ojera de mujer/ Como un listón azul–azul de amanecer..."

Devolverle su desnudez (sin máscara de ingenio ni alcanfor ideológico) a aquella observación de Ramón Gómez de la Serna: "La nieve tiene sangre azul".
Cuidar de ese animal, evocado por Lichtenberg, que en una sola lágrima se ahogaba. E imaginarlo forzosamente azul: antes y después.

Observar a Duchamp escribiendo con tinta azul en el interior de un reloj: "He llevado una vida de camarero".

Desplazamientos.
Multiplicación de los aspectos materiales.

Azorarse.

Concentrarse, vaciarse.

Tener que reconocer sin resignación: "Así son las cosas".

Aligerar. Interceder.

Colmar una ausencia. Sugerir otra.

Retener en la noche del exilio: "El alma que no encontré en ninguna parte hizo de todas las partes un alma". (Antonio Porchia, *Voces abandonadas*, 1943.)